

## Reseña

Miklós Hadas. *Outlines of a Theory of Plural Habitus. Bourdieu Revisited*. Abingdon, Oxon; New York, NY: Routledge, 2022. US\$59.95 (ISBN 9781032017051), 122 pp.

### **Omar Aguilar**

**Universidad Alberto Hurtado**

**M**iklós Hadas, sociólogo húngaro, profesor en la Universidad Corvinus de Budapest, es uno de los muchos sociólogos que han acometido la tarea de hacer frente a los cuestionamientos que ha recibido la teoría del habitus de Pierre Bourdieu desde que esta apareció en el campo científico en la década de los setenta del siglo pasado. Pero no se trata de una defensa irrestricta de la obra del sociólogo francés, sino de un trabajo de reconstrucción desde una perspectiva crítica con la intención de reactualizarla. Desde los años setenta, pero con mayor fuerza en las postrimerías del siglo XX, surgió una reacción hacia la propuesta teórica de Bourdieu que fue considerada, con ciertos matices, como una de las últimas expresiones de aquella corriente estructuralista que, desde los años sesenta del siglo pasado, había comenzado a ser objeto de una crítica que pretendía superar sus limitaciones. Si bien el propio Pierre Bourdieu se dio a la tarea de saldar cuentas con su propia herencia estructuralista (Bourdieu 2007), justamente mediante la teoría del habitus, terminó por ser considerado uno de los continuadores de dicha tradición en la sociología al hacer de la teoría del habitus una teoría que pretendía explicar el mundo social y sus regularidades a partir de la capacidad de reproducción de las estructuras sociales mediante un mecanismo que actuaba como un sistema de disposiciones estructurado y estructurante en los propios sujetos. Eso parecía una variante más del viejo estructuralismo que les confería a las estructuras —de las que los agentes eran

simples portadores— la capacidad de reproducir el mundo social y sus regularidades.

Hadas ofrece una propuesta de reconstrucción de la teoría del habitus cuyo esbozo expone en este libro. Dicho esquema teórico, sin pretensión de ofrecer un respaldo empírico irrefutable, sino más bien con la intención de otorgar algunas ideas susceptibles de orientar la investigación empírica, consiste en un esbozo de una teoría del habitus plural que permita superar algunos problemas que él observa en la teoría formulada por Bourdieu. Como el propio Hadas lo reconoce, pese a su postura crítica frente a las ideas del sociólogo francés —a quien conoció y con quien estudió a comienzos de los años ochenta en París—, hay varios elementos de su marco conceptual que rescata y con los que pretende realizar una reconstrucción crítica de la teoría del habitus, especialmente a partir de algunos desarrollos teóricos que el sociólogo francés planteó en algunas de sus obras más tardías. Esta reconstrucción parte de un problema que ha detectado Hadas y para el que ofrece una solución. El problema es que la noción más popularizada de habitus en la obra de Bourdieu es aquella que enfatiza que este sería un sistema duradero de disposiciones que tienen un carácter sistemático y homogéneo, lo que no parece corresponderse con el hecho de que los individuos suelen experimentar situaciones de desajustes entre sus disposiciones y el medio social en el que se desenvuelven, lo que llevaría a reajustes de sus sistemas de disposiciones. Esto significa que, a lo largo del tiempo, el habitus experimenta cambios y que su carácter es el de un sistema plural de disposiciones, entendiendo por esto el hecho de que las experiencias sociales, mientras más diversas han sido —como las que el propio Hadas declara haber vivido— generan disposiciones más heterogéneas, facilitando así la capacidad de adaptación a entornos sociales también más complejos. De ese modo, la solución propuesta por el sociólogo húngaro para reconstruir críticamente la teoría del habitus consiste en una apertura hacia algunos desarrollos teóricos e ideas que provienen fundamentalmente de tres fuentes: la teoría del sociólogo Norbert Elias acerca de los procesos de incorporación de hábitos a través de los largos ciclos sociohistóricos; la teoría del sociólogo francés Bernard Lahire sobre el carácter plural del habitus, en una perspectiva de una sociología al nivel de los individuos; y de la investigación sobre movilidad social que ha tenido lugar en la sociología contemporánea. Esas diversas fuentes

le permitirían poder fundamentar los lineamientos de una teoría del habitus plural, capaz de responder al tipo de críticas que suele recibir la teoría formulada por Bourdieu y para poder ofrecer herramientas analíticas para la investigación empírica sobre procesos sociales de más largo plazo que los habituales en la investigación sociológica. Así, entonces, y en poco más de un centenar de páginas, el sociólogo húngaro expone, en los tres capítulos en que está organizado el libro, sus ideas fundamentales sobre lo que ha pretendido hacer.

En el primer capítulo realiza una revisión del concepto de habitus en la obra de Bourdieu a partir de la idea del habitus como sentido del juego, para lo cual utiliza ejemplos tomados del deporte y de la música, que es el tipo de ejemplos que se suele encontrar con mucha frecuencia en las referencias al habitus, tanto en Bourdieu (2007) como entre sus seguidores (Wacquant 2000) e incluso entre sus críticos (Noble y Watkins 2003). Sin reparar en las implicancias de lo recurrente de ese tipo de metáforas en la teoría de Bourdieu, Hadas recalca que con el uso de la expresión 'sentido del juego', Bourdieu intentaba ilustrar el modo en que el sistema de disposiciones incorporadas en los agentes se pone en operación a través de una suerte de improvisación espontánea cuando estos interactúan socialmente. A su vez, mediante ella Bourdieu enfatizaba el hecho de que el habitus produce prácticas clasificables en los espacios de interacción, a través de la improvisación (estrategias), y de forma inconsciente y no intencional. Es esto lo que justamente comparte Hadas con Bourdieu respecto del concepto de habitus como principio para dar cuenta de las regularidades que observamos en el mundo social.

No obstante, el sociólogo húngaro se distancia de Bourdieu en relación con la idea de que el habitus constituye un sistema homogéneo de disposiciones que permite un ajuste armonioso entre las prácticas de los agentes que son producidas por su habitus, y el campo o medio social en el que estos han de actuar. La metáfora de las prácticas orquestadas sin que se requiera un director de orquesta es la que sintetiza esta idea, tal y como el propio Bourdieu la planteó en su obra (Bourdieu 2007). Sin embargo, Hadas sostiene que el propio sociólogo francés hizo uso del concepto de habitus en un sentido más amplio y diverso, tal como algunos de sus seguidores también lo habrían planteado, aunque no así sus críticos (Pöllmann 2016; Wacquant 2016). Si el habitus es inseparable de las estructuras, en la medida en que estas cambien, también lo hará

aquel, de manera que la relación entre estructuras y disposiciones es fundamental para poder entender cómo es que el habitus se transforma.

Según Hadas, Bourdieu habría recurrido a cuatro estrategias conceptuales para aprehender la relación entre las estructuras sociales (instituciones) y las disposiciones. En primer lugar, en su libro sobre la distinción (Bourdieu 1998) ofrece una teoría de la transformación de la estructura social, aunque en él ignora la transformación que experimentarían el habitus con el cambio de estructuras. En segundo lugar, especialmente en su libro sobre la dominación masculina (Bourdieu 2000), el sociólogo francés afirma que mientras las estructuras sociales cambian, las disposiciones no lo harían, por lo que la brecha entre los grupos sociales permanecería, especialmente respecto de la persistencia de relaciones de dominación entre ellos. En tercer lugar, aborda la relación entre estructuras sociales y habitus mediante el concepto de histéresis del habitus, que se refiere a aquellas situaciones de crisis en las que el funcionamiento normal del habitus deviene disfuncional debido a la falta de consistencia entre el habitus primario, o habitus heredado, y los constreñimientos y expectativas que emergen durante y después de una transformación social. Es el efecto que Bourdieu identificaba con la figura de Don Quijote y sus disposiciones desajustadas al campo o al contexto social en el que el agente se desenvolvía (Bourdieu 1999). En cuarto lugar, el sociólogo francés introdujo nuevos términos para identificar patrones disposicionales diversos. Conceptos como habitus primario (incorporado durante la niñez), habitus secundario (especialmente adquirido durante la etapa escolar y en los sucesivos medios sociales en que se desenvuelve el individuo en su edad adulta) y habitus *clivé*, que corresponde a un habitus escindido, desgarrado, internamente dividido, que fue una idea que desarrolló en sus primeros trabajos en Argelia y que luego planteó en uno de sus libros más tardíos (Bourdieu 1999, 2006). Según Hadas, este habitus escindido sería un subconjunto del habitus plural que puede surgir cuando los patrones disposicionales de diferentes constreñimientos e influencias estructurales entran en conflicto y son mutuamente excluyentes. Así como parece haber sucedido con la trayectoria social y de vida de Hadas, la propia experiencia y trayectoria social de Bourdieu muestra esta forma de división interna del habitus. Sin embargo, debido a que el sociólogo francés se refirió a ello solamente al inicio y al final de su carrera, la problematización teórica de

este fenómeno no aparece en el grueso de su obra. De ahí que en esta el énfasis esté más bien puesto en el estudio de la permanencia y de la reproducción, más que en el del cambio social. Sin embargo, Hadas cree que si Bourdieu no hubiese muerto tempranamente en 2002, es probable que el sociólogo francés hubiese podido desarrollar estas ideas en una forma más sistemática, pues ya se anunciaba algo así en uno de sus últimos cursos en el Collège de France y que fuera publicado póstumamente (Bourdieu 2013). Aunque parece ser una idea plausible, es difícil imaginar lo que hubiese sucedido con la teoría del habitus, si se toma en cuenta también el contexto intelectual adverso a teorías como esa en lo que va del presente siglo.

En el segundo capítulo del libro, Hadas presenta varios ejemplos de investigaciones que, a su juicio, han permitido dar pasos en la dirección de capturar lo que él define como habitus plural. Para esto se apoya en algunos estudios sobre movilidad social de estudiantes de origen de clase trabajadora que han podido acceder a la educación superior y cuyo habitus se ha visto expuesto a los efectos de desajuste entre aquel y las restricciones y expectativas que les impone a esos estudiantes el medio social universitario (Lee y Kramer 2013; Mallman 2018; Curl, Lareau y Wu 2018; Thomson et al. 2019; Forbes, Maxwell y McCartney 2020; Chen 2020). En efecto, este tipo de investigaciones ha venido aportando importante evidencia sobre los desajustes entre habitus y campo en estudiantes de origen social bajo en las universidades de elite y lo ha hecho, generalmente, desde la perspectiva de la teoría del habitus de Bourdieu (Reay, Crozier y Clayton 2009; Lehmann 2009a, 2009b, 2012, 2013 y 2020; Friedman 2015; Grant 2016; Christodoulou y Spyridakis 2017; Mallman 2018).

Una revisión más amplia de la literatura científica confirma que el fenómeno que Hadas busca resaltar pone en evidencia cómo la noción de habitus parece quedar estrecha a la luz de tales fenómenos que experimentan las personas. Así, estas investigaciones han recurrido a nociones como las de histéresis (Chen 2020); habitus *clivé* (Friedman 2015); habitus tonificado (Jin y Ball 2019); habitus dislocado (Christodoulou y Spyridakis 2017) o habitus 'camaléonico' (Abraham e Ingram 2013), para dar cuenta del fenómeno de un habitus que dista mucho de ser homogéneo y de permanecer inalterado a lo largo de las trayectorias de estos estudiantes. Lo mismo se observa en estudios sobre la experiencia de

estudiantes adultos mayores en universidades (Baxter y Britton 2001; Mallman 2014; Silver 2020), así como en la experiencia de migrantes (Shneider y Lang 2014; Haybi-Barak y Shoshana 2020) o la experiencia de quienes se han visto estos últimos años sometidos a nuevas formas de sociabilidad producto de la pandemia de COVID-19 (Graham 2020). Sin duda, se trata de experiencias diversas caracterizadas todas ellas por un desajuste entre lo que Bourdieu (1999) llamaba condiciones de producción del habitus y sus condiciones de realización, lo que podríamos encontrar también en otras experiencias similares en las que los agentes se enfrentan a universos o medios sociales muy diferentes a aquellos en los que su habitus fue formado. Podemos pensar en la experiencia de mujeres en campos laborales altamente masculinizados o, a la inversa, de hombres en campos laborales altamente feminizados; en las experiencias de personas que transitan desde un género al otro, o que experimentan quiebres profundos en sus trayectorias sociales y vitales debido a acontecimientos diversos. Es decir, situaciones en las que las disposiciones adquiridas se pueden encontrar desajustadas y no logran ofrecer respuestas adecuadas a lo que exige el medio social en el cual las personas han de interactuar, lo que deriva en una suerte de dislocación del habitus que abre posibilidades para una transformación del sistema de disposiciones. Es esto lo que parece haber sucedido con los miembros de la elite empresarial chilena en el contexto de cuestionamientos ciudadanos con ocasión de los conflictos sociales que han tenido lugar en los últimos años (Pelfini, Riveros y Aguilar 2020).

La otra fuente a la que recurre Hadas en este capítulo es a la propuesta analítica de Bernard Lahire (2004) y su idea de que los procesos socializadores que están a la base de la formación del habitus son más o menos heterogéneos, especialmente en las sociedades contemporáneas, por lo que resultaría absurdo suponer que las disposiciones incorporadas en los individuos sean homogéneas. Más aún, Lahire (2004) sostiene que dichas disposiciones pueden llegar a ser hasta contradictorias dentro de un mismo habitus, lo que le lleva a romper con el modelo de la unicidad del actor de Bourdieu, en oposición a su idea de un actor plural. Para él, las acciones de los individuos son altamente dependientes del contexto y no solo del pasado incorporado en ellos bajo la forma de disposiciones, de manera que las experiencias de sentirse fuera de lugar o desadaptado no son poco habituales, dado el carácter múltiple y diverso de las

experiencias socializadoras en las trayectorias individuales. Sin embargo, Hadas se percata de que Lahire parece no haber prestado suficiente atención a aquellos textos de Bourdieu en los que este se habría referido a estos fenómenos bajo la forma del efecto de histéresis. Debo añadir, además, que la ruptura de Lahire con el modelo teórico de Bourdieu para la explicación de la acción es menos profunda de lo que parece. Ello, porque Lahire no pone en duda el supuesto básico que le subyace a la teoría del habitus. Esto es, que nuestras acciones dependen de la adecuación entre el medio social y nuestras disposiciones incorporadas a partir de los procesos o experiencias de socialización. Esto es lo que en la tradición del realismo crítico se ha indicado como el modelo SDP: '*structures, dispositions and practices*' (Mouzelis 2008). Es el carácter homogéneo del habitus lo que se pone en cuestión, pero no la idea según la cual el pasado se incorpora en los individuos bajo la forma de disposiciones que generan prácticas.

Finalmente, en el capítulo tercero del libro —el más extenso y dividido en cinco subcapítulos—, Hadas ilustra la emergencia y funcionamiento del habitus plural a través de ejemplos históricos tomados de trabajos de Norbert Elias (2009), principalmente de su libro sobre el proceso de civilización. A juicio de Hadas, si bien en la obra de Bourdieu hay pasajes en los cuales el sociólogo francés reconoce la posibilidad de transformación del habitus, el estudio de la emergencia de un habitus plural ha permanecido más bien en la periferia de su sociología. En esta última primó más bien la convicción según la cual el habitus busca crear las condiciones más favorables para su propia operación, sin reparar en la importancia que tendría la brecha entre los distintos habitus o las distintas experiencias socializadoras en la trayectoria de los individuos. De este modo, en el primer subcapítulo Hadas pretende indagar sobre la transformación del sistema de disposiciones, apoyándose para ello en la sociología de los largos procesos sociohistóricos de Elias para poder así cubrir los vacíos que encontramos en la obra de Bourdieu a este respecto. La tesis de Hadas es que las diversas áreas de la existencia social, como la vida religiosa, el desarrollo urbano, la ciencia, el arte, la guerra, la colonización, las relaciones de género, la vida política, entre otras, están interconectadas, y los constantes cambios de relaciones entre ellos conllevan transformaciones en las disposiciones, especialmente si se consideran los largos ciclos históricos. El propio Elias (2009) sostenía que

la sociología había optado por centrarse en el análisis de los procesos de corto alcance, en lugar de poner la mirada en lo que sucede a lo largo de generaciones, como lo suele hacer la historia, de manera que con ello se pierde la perspectiva adecuada para poder analizar los cambios disposicionales que han tenido lugar en las sociedades occidentales. En especial, al respecto, el cambio que implicó la capacidad de internalización del control de la violencia, que ha sido el más importante indicador del proceso de civilización occidental. Los patrones de disposiciones serían el resultado de la inculcación de estructuras que cristalizan en el largo plazo, y el control de la violencia ha llegado a ser un denominador común del arsenal disposicional entre los europeos.

En el segundo subcapítulo, siguiendo también a Elias (2009), Hadas esboza el proceso de expansión del *habitus* occidental a partir de la función de estructuración que habría cumplido la Iglesia al expandir el área de influencia de esta, tanto geográfica como socialmente. Transformaciones estructurales y disposicionales fueron consecuencia, por ejemplo, de la interdependencia entre la caballería, las cruzadas, el desarrollo de la aritmética aplicada a diversos campos, el desarrollo de las ciudades, la colonización y los grandes descubrimientos, todo lo cual también habría transformado inclusive las formas de la guerra. Esto trajo consigo la expansión de esos cambios disposicionales, los que fueron cuajando a lo largo de los siglos y que hicieron de los habitantes de Europa agentes dotados de disposiciones nuevas, capaces de generar prácticas adecuadas con ese mundo en expansión que estaba emergiendo.

En el tercer subcapítulo, Hadas somete a discusión una tesis planteada por Bourdieu en su libro sobre la dominación masculina (Bourdieu 2000), en el que sostiene que las antiguas estructuras de la división sexual entre hombres y mujeres permanece invariante en la estructura ocupacional de las sociedades contemporáneas. A juicio de Hadas, eso querría decir que para Bourdieu la dominación masculina se ha mantenido a lo largo del tiempo y que a las mujeres les separa de los hombres un coeficiente simbólico negativo que parece haber resistido el paso del tiempo. Sin embargo, el sociólogo húngaro sostiene que, contrariamente a eso, en el último milenio la sociedad occidental experimentó una transformación profunda en las relaciones de género y que fueron el Estado, la Iglesia, la familia y la escuela las instituciones que habrían generado un cambio en el balance de poder entre los géneros, de modo que tanto



hombres como mujeres han incorporado patrones de disposiciones que previamente habían estado asociados al género opuesto. De este modo, hoy en día el peso estructural de la oposición entre hombres y mujeres ha disminuido notoriamente y a la oposición de género la han reemplazado otras oposiciones que parecen ser más importantes, lo que también obedecería a cambios disposicionales que han tenido lugar en el mundo occidental y que seguramente se incrementarán en las próximas décadas. Solo si se considera el corto plazo se puede pensar que las brechas de género permanecen iguales, pero si se adopta esta perspectiva de largo plazo en el análisis de los procesos sociales, se puede constatar cómo ha ocurrido un cambio estructural que ha traído consigo cambios a nivel disposicional muy relevantes en términos de las relaciones de género. La prohibición de la Iglesia de la poligamia y la regulación de las relaciones matrimoniales ha tenido más impacto en la emancipación de la mujer de lo que se pensaría. A esto yo añadiría que es evidente para cualquier buen observador que si las estructuras de lo que se ha llamado dominación patriarcal tendieran a reproducir prácticas acordes con ellas mediante procesos de socialización a partir del modelo cultural de relaciones de género dominante, no sería posible apreciar las diferencias que se producen de una generación a otra a este respecto. Vale decir, cómo es que, si mi generación fue socializada en un modelo cultural de relaciones de género —el de la generación de mis padres—, pese a ello las prácticas de relaciones entre los géneros de mi generación no son la réplica de las de la generación de mis padres. A su vez, la generación de mis hijos ha sido socializada también a partir de un modelo de relaciones de género que no se ha limitado a reproducir, sino que, al igual que lo sucedido con mi propia generación con respecto a la de mis padres, sus prácticas son distintas a las que dicho modelo cultural de relaciones de género produce. Si es que efectivamente las estructuras fueran ‘infalibles’ en reproducir sus propias condiciones de operación, ello no sucedería o las variaciones serían más difíciles de percibir. Aunque Hadas no parece interesado en indagar acerca de cómo eso es posible, más allá de las configuraciones y reconfiguraciones de elementos en interacción en determinados momentos del desarrollo de las sociedades, creo que la respuesta se encuentra justamente en lo que en el libro de Hadas queda sin explorar; esto es, la relación entre el *habitus* y la reflexividad de los agentes.

En el subcapítulo cuatro, Hadas rescata la importancia también de los fenómenos de transformación que ocurren en ciclos más cortos que aquellos a los que se ha referido previamente. Aquí el foco se centra en el análisis del ciclo de vida y su importancia en la emergencia del habitus plural, inspirado nuevamente en el trabajo de Bernard Lahire (2004). Al respecto, Hadas sostiene que la idea del habitus *clivé* suele confundir porque pareciera que solo con las sociedades modernas el habitus habría adquirido un carácter plural, cuando no es así pues ello también ocurre en las sociedades premodernas. En ese sentido, para él la emergencia del habitus plural es un fenómeno cultural de alcance universal, no obstante que en su libro se refiera únicamente a sociedades occidentales. Según Hadas, durante el ciclo de vida las personas se enfrentan a una serie de constreñimientos situacionales que llegan a transformarse en constreñimientos estructurales a lo largo de este y aun así sus disposiciones cambian como consecuencia de una serie de acontecimientos que conllevan rupturas o quiebres a lo largo de la vida y que Hadas identifica con los ritos de pasaje: nacer, ir a la escuela, graduarse, casarse, divorciarse, comenzar a trabajar, mudarse de barrio o ciudad, envejecer, enfermarse y morir, son todos procesos mediados por ritos de pasaje (bautismo, graduaciones, matrimonio, etc.) que quedan documentados en nuestro ciclo vital. Pero ello también ha ocurrido en sociedades premodernas como la sociedad feudal. En esta, el ejemplo de la caballería le sirve a Hadas para ilustrar el modo en el que la vida de los hombres estaba dividida en tres distintos ciclos a partir de dos ritos de pasaje: el *benedictio militis* —que era la ceremonia que concedía la condición de caballero— y el matrimonio. Ambos ritos de pasaje separaban la niñez de la fase marcada por la condición de caballero y posteriormente, de la etapa matrimonial.

En el caso de las sociedades contemporáneas, Hadas vuelve a concederle también importancia a la movilidad social intergeneracional en la emergencia del habitus plural, especialmente porque la emergencia de dicho habitus estaría precodificada en la siguiente generación, ya que es probable que los niños incorporen diferentes disposiciones, condicionadas por la diversa integración social de sus padres. En esta perspectiva, el habitus escindido o dividido solo sería un caso particular del habitus plural.

En el último subcapítulo de este largo tercer capítulo del libro, Hadas aborda el complejo fenómeno de la inculcación del habitus. Si bien este fue un tema que interesó a Bourdieu, Hadas cree que se requiere un estudio más amplio de este fenómeno. Desde una perspectiva histórica, muestra cómo el Estado, la familia, la Iglesia, el ejército, la escuela, el mercado y la vida social, en general, tienen estrategias institucionalizadoras para la inculcación del habitus. Desde técnicas de restricciones negativas (sanciones, castigos, amenazas) —tal como las ha aplicado el Estado y la Iglesia— hasta técnicas de confirmación positiva (recompensas, imitación de modelos), son múltiples las estrategias de inculcación del habitus a las que recurren estas diversas instituciones y que incluyen un trabajo total o parcial de inculcación de disposiciones mediante la coerción, el refuerzo y la seducción. Si la escuela y la familia recurren preferentemente a estrategias de refuerzo, tales como las recompensas y las técnicas de imitación, en las instituciones económicas se recurre preferentemente a la seducción, en la medida en que los actores del mercado ofrecen la promesa del valor de uso para los productos que crean. Nuevamente, el estudio de Elias (2009) sobre el proceso de sometimiento de la violencia a un control internalizado en los individuos durante la adquisición del habitus occidental, constituye para Hadas un buen ejemplo de la importancia que tiene la naturaleza cíclica a largo plazo en la inculcación del habitus.

Luego de este esfuerzo de bosquejar una teoría del habitus plural, Hadas concluye con algunas observaciones. Primero, sugiere que la práctica social descansa no solo en estrategias racionales, sino que las acciones surgen de fuerzas no conscientes ni reflexivas. Segundo, que el habitus sería una categoría mediadora entre las estructuras y las acciones sociales porque no habría un vínculo directo entre ellas (las estructuras, evidentemente, no determinan de forma directa lo que los sujetos hacemos), de ahí que los agentes contemos con cierta libertad para improvisar nuestros actos, tal como lo sugiere la metáfora del sentido del juego. Y, tercero, el habitus media también entre diferentes formas de acción, que es lo que Bourdieu identifica con la idea de un sistema de disposiciones transferibles de un espacio de acción a otro.

Ahora bien, a Hadas le parece importante también precisar aquello que el habitus no es. En ese sentido, en primer lugar, el habitus no es lo mismo que la identidad, justamente por su carácter no consciente

ni reflexivo. En segundo lugar, la teoría del habitus solo se aplica a un conjunto de acciones condicionadas socialmente, quedando fuera todas aquellas acciones basadas en decisiones racionales. Pero se debe reconocer que estas últimas pueden tener consecuencias disposicionales, por lo que las acciones racionales y las acciones disposicionales son interdependientes y complementarias. Sería un error fundamentar una teoría de la acción exclusivamente en la noción de habitus.

Me parece que es justamente aquí donde el esfuerzo analítico de Hadas se queda corto, por así decirlo. Básicamente, porque tanto el problema de cómo es que las estructuras sociales experimentan variación a lo largo del tiempo, como el problema de cómo se forma el habitus, son problemas para los cuales Hadas no considera el papel que en esos procesos de inculcación y en esos procesos de transformación podría jugar la capacidad reflexiva de los agentes. Por el contrario, el hecho de circunscribir la teoría del habitus a un rango de acciones —aquellas no reflexivas ni conscientes—, pudiera estar limitando la comprensión del modo en que nuestros actos son capaces no solo de producir y reproducir estructuras, sino también de transformarlas. Si bien plantea la complementariedad de unas formas de acción y otras, creo que la clave está en indagar en el modo en que habitus y reflexividad se articulan, y en la manera en que intervienen en los procesos sociales de corto y largo plazo.

Algo de ello ha sido vislumbrado por el propio Bourdieu (1999) cuando sostiene que los fallos del habitus requieren de la intervención de una forma de conciencia reflexiva. Pienso que la crítica del sociólogo francés a la filosofía del sujeto y al intelectualismo, herencia no reconocida de su pasado estructuralista, le impidió poder explorar siquiera la posibilidad de que la reflexividad no fuera simplemente una suerte de recurso de última instancia al que los agentes podían apelar ante la incapacidad del habitus de brindar seguridad ontológica en la relación de aquellos con el mundo social. Pienso que una perspectiva sociológica que pone el foco también en los procesos sociohistóricos de largo plazo, como lo hace Elias (2009), es la de la socióloga británica Margaret Archer (2007, 2009, 2010), quien si bien comete el error de negar la relevancia del concepto de habitus para comprender el mundo social, incorpora al análisis la idea de la capacidad reflexiva de los agentes como mecanismo o como poder agencial irreductible al poder de condicionamiento de las

estructuras sociales, sin el cual no sería posible entender cómo es que el mundo social se reproduce y a la vez se transforma.

Si bien la propuesta que esboza Hadas en su libro es muy interesante y parte de un problema real, pienso que la solución que explora sigue siendo insuficiente al no reconocer que en la adquisición de disposiciones juega un papel crucial la reflexividad, del mismo modo que en los procesos de cambio es esa capacidad deliberativa de los agentes, especialmente en las sociedades modernas, la que introduce un elemento de variabilidad en las trayectorias vitales y sociales (Aguilar 2008, 2013, 2017). Más allá de si el habitus es plural o no, me parece que lo fundamental es saber cómo es que este habitus plural experimenta transformaciones importantes y en qué medida tales transformaciones operan al margen de la capacidad reflexiva de los agentes. Insistir en la idea de que conceptos como habitus y reflexividad describen espacios del mundo social que no se fusionan, sin que se explore el modo en que se articulan la capacidad de habituación con la capacidad reflexiva —aunque se afirme su complementariedad— es un error en el que persisten varios de los esfuerzos por ir más allá de los dualismos habituales en la teoría social contemporánea.

## Bibliografía

- Abraham, J. e Ingram, N. 2013. The Chameleon Habitus: Exploring local Students' Negotiations of Multiple Fields. *Sociological Research Online* 18(4), 213-226. DOI: 10.5153/sro.3189.
- Aguilar, O. 2008. La teoría del habitus y la crítica realista al conflagacionismo central. *Persona y Sociedad* 22(1), 9-26.
- Aguilar, O. 2013. Agencia, estructura y habitus (107-134). En Charry, C.A. y Rojas, N. (eds.), *La era de los individuos. Actores, política y teoría en la sociedad actual*. Santiago: LOM.
- Aguilar, O. 2017. El habitus y la producción de disposiciones. *Miríada* 9(13), 271-289.
- Archer, M. 2007. *Making our Way through the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Archer, M. 2009. *Teoría social realista. El enfoque morfogenético*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Archer, M. (ed.) 2010. *Conversations About Reflexivity*. Abingdon, UK: Routledge.
- Baxter, A. y Britton, C. 2001. Risk, Identity and Change: Becoming a Mature Student. *International Studies in Sociology of Education* 11(1), 87-102.
- Bourdieu, P. 1998. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. 1999. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. 2006. *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama.

- Bourdieu, P. 2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. 2013. *Manet. Une revolution symbolique*. Paris: Seuil.
- Chen, J. 2020. Hysteresis Effects and Emotional Suffering: Chinese Rural Students' First Encounters with the Urban University. *Sociological Research Online* 1-17. DOI: 10.1177/1360780420949884.
- Christodoulou, M. y Spyridakis, M. 2017. Upwardly Mobile Working-Class Adolescents: A Biographical Approach on Habitus Dislocation. *Cambridge Journal of Education* 47(3), 315-335. DOI: 10.1080/0305764X.2016.1161729.
- Curl, H., Lareau, A. y Wu, T. 2018. Cultural Conflict: The Implications of Changing Dispositions Among the Upwardly Mobile. *Sociological Forum* 33(4), 877-899. DOI: 10.1111/socf.12461.
- Elias, N. 2009. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Forbes, J., Maxwell, C. y McCartney, E. 2020. Elite Girls' 21st Century Schooling in Scotland: Habitus Clivé in a Shifting Landscape. *British Journal of Educational Studies* 69(3), 287-306. DOI: 10.1080/00071005.2020.1812509.
- Friedman, S. 2015. Habitus Clivé and the Emotional Imprint of Social Mobility. *The Sociological Review* 64(1), 129-147. DOI: 10.1111/1467-954X.12280.
- Graham, H. 2020. Hysteresis and the Sociological Perspective in a Time of Crisis. *Acta Sociologica* 63(4), 450-452. DOI: 10.1177/0001699320961814.
- Grant, T. 2016. The Complexity of Aspiration: The Role of Hope and Habitus in Shaping Working-Class Young People's Aspirations to Higher Education. *Children's Geographies* 15(3), 289-303. DOI: 10.1080/14733285.2016.1221057.
- Haybi-Barak, M. y Shoshana, A. 2020. Ethnic Mobility: Ethno-Class Identities and Self-Negation. *Social Identities* 27(3), 326-341. DOI: 10.1080/13504630.2020.1822796.
- Jin, J. y Ball, S. 2019. Toned Habitus, Self-Emancipation and the Contingency of Reflexivity: A Life Story Study of Working-Class Students at Elite Universities in China. *British Journal of Educational Studies* 68(2), 241-262. DOI: 10.1080/00071005.2019.1644292.
- Lahire, B. 2004. *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Bellaterra.
- Lee, E. y Kramer, R. 2013. Out with the Old, In with the New? Habitus and Social Mobility at Selective Colleges. *Sociology of Education* 86(1), 18-35. DOI: 10.1177/0038040712445519.
- Lehmann, W. 2009a. Becoming Middle Class: How Working-Class University Students Draw and Transgress Moral Class Boundaries. *Sociology* 43(4), 631-647.
- Lehmann, W. 2009b. University as Vocational Education: Working-Class Students' Expectations for University. *British Journal of Sociology of Education* 30(2), 137-149.
- Lehmann, W. 2012. Working-Class Students, Habitus, and the Development of Student Roles: A Canadian Case Study. *British Journal of Sociology of Education* 33(4), 527-546. DOI: 10.1080/01425692.2012.668834.
- Lehmann, W. 2013. Habitus Transformation and Hidden Injuries: Successful Working-class University Students. *Sociology of Education* 87(1), 1-15.
- Lehmann, W. 2020. Conflict and Contentment: Case Study of the Social Mobility of Working-class Students in Canada. *European Journal of Education* 56, 41-52. DOI: 10.1111/ejed.12431.
- Mallman, M. 2014. Stigmatised Learners. Mature-age Students Negotiating University Culture. *British Journal of Sociology of Education* 37(5), 684-701. DOI: 10.1080/01425692.2014.973017.

- Mallman, M. 2015. Not Entirely at Home: Upward Social Mobility and Early Family Life. *Journal of Sociology* 53(1), 18-31. DOI: 10.1177/1440783315601294.
- Mallman, M. 2018. Disruption in the Working-class Family: The Early Origins of Social Mobility and Habitus Clivé (25-36). En Lawler, S. y Payne, G. (eds.), *Social Mobility for the 21st Century: Everyone a Winner?* Abingdon, UK: Routledge.
- Mouzelis, N. 2008. *Modern and Postmodern Social Theorizing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Noble, G. y Watkins, M. 2003. So, How Did Bourdieu Learn to Play Tennis? Habitus, Consciousness and Habituation. *Cultural Studies* 17(3-4), 520-538.
- Pelfini, A., Riveros, C. y Aguilar, O. 2020. ¿Han aprendido la lección? Las élites empresariales y su reacción ante las reformas. Chile 2014-2020. *Izquierdas* 49, 4738-4758.
- Pöllmann, A. 2016. Habitus, Reflexivity, and the Realization of Intercultural Capital. *Cogent Social Sciences* 2(1), 1-12.
- Reay, D., Crozier, G. y Clayton, J. 2009. 'Strangers in Paradise'? Working-class Students in Elite Universities. *Sociology* 43(6), 1103-1121.
- Shneider, J. y Lang, C. 2014. Social Mobility, Habitus, and Identity Formation in the German-Turkish Second Generation. *New Diversities* 16(1), 89-105.
- Silver, B. 2020. Social Class and Habitus at the End of College: Cultural Similarity and Difference among Graduating Seniors. *Sociological Focus* 53(2), 190-206. DOI:10.1080/00380237.2020.1730276.
- Thomson, P., Hall, C., Earl, L. y Geppert, C. 2019. The Pedagogical Logics of Arts-Rich Schools. A Bourdieusian Analysis. *British Journal of Sociology of Education* 40(2), 239-253. DOI:10.1080/01425692.2018.1554474.
- Wacquant, L. 2000. *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. 2016. A Concise Genealogy and Anatomy of habitus. *The Sociological Review* 64, 64-72. *EP*